

dossier

LITERATURA INFANTIL PREESCOLAR

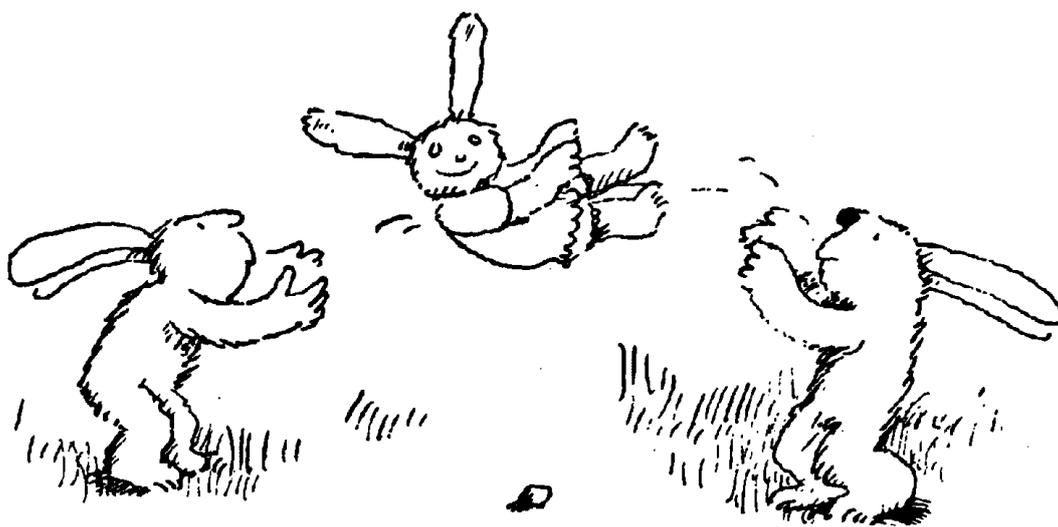
Antes de la escolarización el libro influye en la evolución del niño. Poco importa que no domine las destrezas necesarias para la lectura. El acercamiento al libro de la mano afectiva del adulto le va a abrir las puertas de la comunicación, el lenguaje y va a estimular su interés hacia la lectura misma.

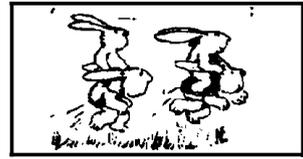
En nuestro dossier, Pierre Gamarra, prestigioso escritor francés, habla de la importancia del libro y la lectura para los más pequeños. Bruno Bettelheim, conocido psiquiatra y psicólogo infantil fallecido recientemente defendió un aprendizaje de la lectura lleno de intereses hacia el niño y un acercamiento al libro desde temprana edad. Reproducimos de uno de sus interesantes libros un capítulo dedicado a la magia de la lectura.

Tan importante como el texto es la ilustración y por eso hemos seleccionado autores que combinan ambas artes: cuatro de aquí (que nos ha costado algún trabajo) y cuatro de fuera, para que no se diga. Finalmente, la bibliografía.

Las ilustraciones que acompañan son de Janosch y pertenecen al libro "Historias de conejos" publicado por Espasa Calpe en su colección Austral Infantil.

Dossier coordinado y realizado por Ana Garralón y Luisa Mora.





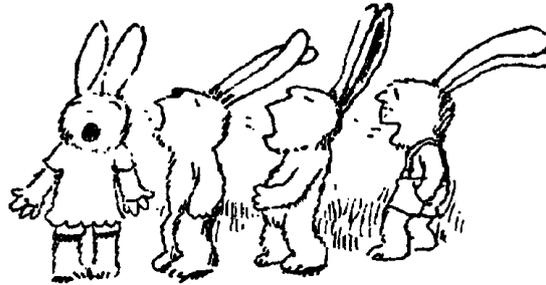
La magia de la lectura*

BRUNO BETTELHEIM

Saber leer bien es de gran utilidad práctica en nuestra sociedad y en todo el mundo. Por desgracia, sin embargo, esta es la principal razón que los maestros dan a los niños cuando les dicen que deben aprender a leer. Para enseñar a leer se emplean métodos que no sólo ocultan por completo el amplio universo al que da acceso la capacidad de lectura, sino que además impiden al niño adivinar que el universo exista. Hasta los maestros dedicados esencialmente a la enseñanza de la escritura hacen hincapié en el valor práctico del saber leer cuando enseñan a los principiantes, olvidando el valor más escurridizo pero mucho más importante que el saber leer puede tener para la vida de uno. Los maestros ambiciosos, ansiosos de asegurar para sus alumnos una vida económica mejor, les apremian a aplicarse más asiduamente al aprendizaje de las habilidades lectoras con el fin de que puedan "prosperar en el mundo". Pero al niño no le motivan lo suficiente las recompensas que pertenecen a un futuro lejano y no se siente firmemente convencido por esta razón.

No debemos dejar que nos engañe el hecho de que todo el mundo afirma saber que la capacidad de leer es provechosa. Que la gente alabe semejante conocimiento no quiere decir que el mismo se haya convertido en parte de su visión de la vida o que dé dirección a su comportamiento; puede seguir siendo un conocimiento inoperante que se guarda en los recovecos de la mente y al que no se presta ninguna atención en la vida cotidiana.

Tal vez esto se vea más claramente al considerar la enseñanza de las matemáticas. Es obvio que dominar las habilidades básicas de las matemáticas resulta útil. Constituyen algo que se enseña a todos los niños. Pero, a pesar de esta utilidad, la mayoría de los niños dejan de estudiar matemáticas en cuanto han adquirido las nociones esenciales que les permiten ir tirando. La razón está en que, al hacerse énfasis en el carácter práctico de las habilidades rudimentarias para calcular, ninguno de los



aspectos del método que se utiliza para enseñar matemáticas muestra a los niños el mundo fascinante de los números o el hecho de que las matemáticas ofrecen la clave para entender mejor el mundo. Sólo los pocos alumnos que por alguna razón especial se han sentido extasiados hasta el punto de ir más allá de sus aplicaciones prácticas comprenden de qué tratan realmente las matemáticas. No sé si este concepto más elevado y más fiel de las matemáticas se halla o no al alcance de todo el mundo, pero no hay duda de que podría interesar a un número mucho mayor de estudiantes si no se hiciera hincapié en que el principal mérito de las matemáticas estriba en su aplicación práctica.

Lo que se necesita para hacer que el niño aprenda a leer no es el conocimiento de la utilidad práctica de la lectura, sino la firme creencia de que saber leer abrirá ante él un mundo de experiencias maravillosas, le permitirá despojarse de su ignorancia, comprender el mundo y ser dueño de su destino. Porque es la fe la que enciende la imaginación y nos da fuerza para emprender las tareas más difíciles, aunque de momento uno no entienda cómo, por ejemplo, la lectura puede proporcionarle todas estas oportunidades maravillosas.

Enseñáramos a leer de manera muy distinta si viéramos la lectura como la iniciación de un principiante en un mundo nuevo de la experiencia, la adquisición de un arte arcano que descubrirá secretos hasta ahora ocultos, que abrirá la puerta de la sabiduría y permitirá participar de sublimes logros poéticos. Cuando el aprendizaje de la lectura se plantea no sólo como la mejor manera sino como

la única de verse transportado a un mundo anteriormente desconocido, entonces la fascinación inconsciente del niño ante los acontecimientos imaginarios y su poder mágico apoyarán sus esfuerzos conscientes por descifrar, dándole fuerzas para dominar la difícil tarea de aprender a leer y convertirse en una persona instruida.

Nuestra tesis es que el aprendizaje - especialmente el de la lectura - debe dar al niño la impresión de que a través de él se abrirán nuevos mundos ante su mente y su imaginación. Y esto no resultaría difícil si enseñáramos a leer de otra manera. Ver cómo un niño pierde la noción del mundo u olvida todas sus preocupaciones cuando lee una historia que le fascina, ver cómo vive en el mundo de fantasía descrito por dicha historia, incluso mucho después de haber terminado de leerla, es algo que demuestra la facilidad con que los libros cautivan a los niños pequeños, siempre y cuando se trate de libros apropiados.

La literatura bajo la forma de mitos religiosos o de otra índole fue uno de los mayores logros del hombre, ya que en ellos exploraba por primera vez el significado de su existencia y el orden del mundo. Así, la literatura empezó como visiones del hombre y no fue creada para servir a fines utilitarios. A todos los niños les fascinan las visiones, la magia y el lenguaje secreto, y a la edad en que empiezan a ir a la escuela es el momento en que el pequeño más desea participar de los secretos de los adultos. La satisfacción de tales deseos se hallaba contenida históricamente en los textos religiosos, de modo que los niños solían aprender a leer bien

partiendo de tales textos. El dominio del arte de leer no sólo permitía el acceso a poderes superiores, sino que era el instrumento a través del cual recibíamos sus mensajes: los de Dios en los escritos religiosos, los de mentes superiores en los escritos de los filósofos, poetas y científicos. Cuando el aprendizaje de la lectura se experimenta así, intervienen en ello no sólo las facultades cognoscitivas de la mente del niño, sin también su imaginación y sus emociones: resumiendo, todos los niveles de su personalidad. Aprender a leer, pues, atrae los aspectos más elevados y primordiales de la mente, involucrando simultáneamente al id, al ego y al superego, o sea, a toda nuestra personalidad.

Por consiguiente, hay dos maneras radicalmente distintas de experimentar la lectura (y su aprendizaje): o bien como algo de gran valor práctico, algo importante si uno quiere progresar en la vida; o como la fuente de un conocimiento ilimitado y de las más conmovedoras experiencias estéticas. De cuál de estas dos maneras o combinación de las mismas experimenta el niño la enseñanza de la lectura depende de las impresiones que reciba de sus padres y del ambiente que reine en su hogar, así como del modo en que le enseñen a leer en la escuela. Es decisiva la imagen de la instrucción que inculquen en él aquellos que configuren significativamente su visión de las cosas durante sus años más impresionables, por cuanto durante es-



tos años tempranos de la formación de la personalidad básica del niño, éste aún no percibe las cuestiones basándose en una valoración racional y crítica de sus méritos objetivos.

Hay motivos para creer que sólo aquellos para quienes la lec-



tura estuvo dotada, en una edad temprana, de algunas cualidades visionarias y de significado mágico serán instruidos. La lectura, y lo que ésta es capaz de aportar a la vida de cada uno, no es algo que pertenezca exclusivamente al ego y a la mente consciente; es también algo con raíces muy hondas en el inconsciente. Aquellos que durante toda su vida conservan un profundo compromiso con la lectura albergan en su inconsciente algún residuo de su convencimiento anterior de que leer es un arte que permite acceder a mundos mágicos, aunque pocos de ellos se den cuenta de que albergan esta creencia subconsciente.

Conscientemente, la mayoría de nosotros nos enorgullecemos de nuestra racionalidad y nos sentimos correctamente convencidos de que más que cualquier otra cosa es la capacidad de lectura lo que nos eleva por encima de la irracionalidad y nos hace ser racionales. La posibilidad de que una idea anterior e infantil del poder mágico siga actuando sobre nosotros nos la sugiere lo que experimentamos cuando nos sentimos profundamente afectados por el arte, la poesía, la música o la literatura, toda vez que entonces nos sentimos tocados por esa magia. Es una atracción irracional, pero una atracción que continúa conmoviéndonos durante toda la vida.

El fervor especial con que el astrónomo emprende sus estudios científicos está imbuido de restos del asombro infantil que le dominó la primera vez que contempló la belleza o la inmensidad del firmamento, cuando no su eternidad. Si bien no busca las respuestas que buscaba el astrólogo - cuyo trabajo era ciertamente una empresa mágica, pero, pese a ello, el origen de la astronomía - el astrónomo sigue empeñado en descubrir qué creó el universo y de qué manera lo creó. Tal vez en el desarrollo de la mente humana, desde la infancia hasta la madurez, la ontogenia corra parejas con la filogenia en cierta medida o manera. La creencia mágica en la astrología evolucionó hasta transformarse

se en la ciencia de la astronomía, del mismo, del mismo modo que la alquimia se convirtió en la química.

El buen biólogo, al igual que el buen médico, conserva en alguna parte la sensación de maravilla que inspira el milagro de la vida. Por muy racionalmente que actúe al tratar de aliviar las aflicciones físicas y mentales que padecemos cuando estamos enfermos, por mucho que su labor se apoye en el conocimiento médico, en nuestra experiencia de él como curador el buen médico se verá teñido hasta cierto punto por las cualidades mágicas que las generaciones pasadas atribuyen al hechicero.

Cuanto más se debiliten nuestras capacidades racionales, con mayor fuerza nos afectarán nuestras emociones, y más dominante se hará el pensamiento mágico. Al ingresar en la escuela, el niño se encuentra en una edad en que su racionalidad todavía no está bien desarrollada y en la que los sentimientos dominan al pensamiento. Así, pues, cuando algo reviste verdadera importancia para él, tiende a investirlo de magia; y cuanto más lo haga, mayor importancia tendrá para él desde el punto de vista emocional. Pero, si no ve cierta magia en lo que hace, el pequeño mostrará poco interés.

Si la literatura - prescindiendo de si es, según nuestros intereses y debilidades, de naturaleza literaria, filosófica o científica - no hubiera estado dotada inicialmente de cualidades que la hacían atrac-

conteniendo trazas de los sentimientos y de las ideas irracionales que proyectamos sobre tantas de nuestras experiencias infantiles.

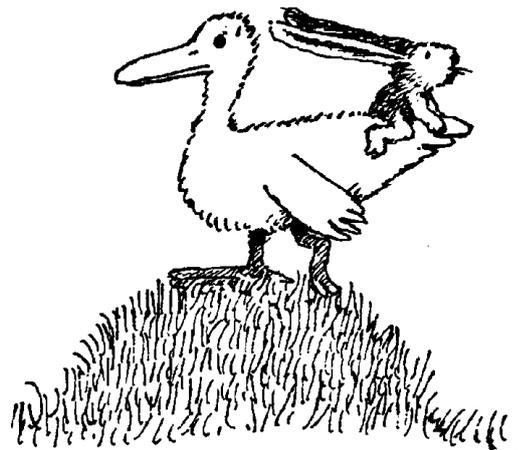
Al educador moderno, que ve el aprendizaje de la lectura como la adquisición de una habilidad cognoscitiva especialmente importante, quizá le parecerá una idea inverosímil que dicha habilidad pueda dominarse bien sólo si, al principio y luego durante algún tiempo, la lectura es experimentada subconscientemente por el niño como un arte mágico, susceptible de conferirle un gran poder, y en ciertos aspectos desconocido. Sin embargo, el deseo del niño de penetrar en lo que él cree que son los secretos importantes de los adultos es lo que hace que el aprendizaje de la lectura se convierta en una aventura apasionante, una aventura tan atractiva que el pequeño ansie dedicar a su dominio la concentración y energía necesarias.

Tal vez convendría recordar otra vez aquí que la literatura empezó como poesía, la cual formaba parte de la religión, como en las invocaciones a los dioses o las rimas las que se atribuían propiedades mágicas. La literatura tuvo su origen en la poesía que se recitaba y transmitía oralmente. Con frecuencia servía para fines mágicos más que corrientes y utilitarios. Incluso cuando la escritura se hizo más común, gran parte de la literatura que se conserva seguía tratando cuestiones relacionadas con la religión, tanto es así que podría decirse y creerse universalmente, que "En principio era el verbo, y el verbo estaba con Dios, y el verbo era Dios". Durante milenios la escritura y la lectura fueron artes arcanas que conferían poderes y privilegios especiales. Fue necesaria una lucha larga y difícil para que al hombre corriente se le permitiera leer las Escrituras y la imprenta empezó con la impresión de Biblias y otros textos

* Este artículo pertenece a *Aprender a leer* de Bruno Bettelheim y Karen Zelan. Barcelona: Crítica 1983

religiosos. Con la Biblia se enseñaba a leer a los niños y sólo después de que al hombre se le permitiera leer las Escrituras se hizo universal la educación.

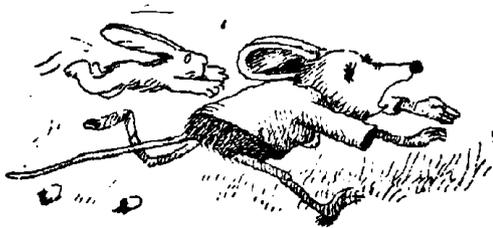
También hoy, para que la cultura constituya un objetivo realmente deseable a ojos del niño



pequeño, éste debe dotarla de un significado mágico. Sólo entonces resultará plenamente atractiva para su inconsciente, el cual, por ende, apoyará los esfuerzos conscientes que por dominar la lectura haga el pequeño. Más adelante, los aspectos irracionales de la cultura pueden reducirse sin problema al tiempo que cobran mayor importancia los aspectos racionales. Pero si esta eliminación de las connotaciones mágicas se produce demasiado pronto y de modo excesivamente radical, la lectura no se verá fuertemente investida desde el punto de vista emocional.

No es su mérito objetivo sino la elevada valoración paterna lo que hace que la lectura resulte tan atractiva para el niño. Este atractivo no emana de los propósitos racionales y utilitarios que los padres puedan satisfacer por medio de la lectura, sino que el niño más bien responde a la absorción emocional de los padres en la lectura. Lo que le da atractivo para él es el hecho de que parece fascinar a sus padres.

Lo que el niño desea poder compartir es el conocimiento secreto de sus padres. Cuanto más coincidan la devoción paterna a la lectura y la creencia del niño en sus propensiones mágicas, más fácil será para el pequeño aprender a leer y más importante y agradable será para él la lectura.



tiva para nuestro inconsciente, y si todavía no conservara para nosotros alguna de estas cualidades, no nos sentiríamos plenamente comprometidos con ella, porque una parte importante de nuestra personalidad seguiría sin verse afectada. Para que la literatura nos afecte más allá de lo que pueda expresarse fácilmente con palabras, nuestra respuesta a ella debe seguir



¿Qué es la lectura?

PIERRE GAMARRA

CONOCIDO ESCRITOR FRANCÉS DE
LITERATURA PARA NIÑOS

La lectura comienza antes que el aprendizaje sistemático de la misma por muchas razones. No pueden leerse los libros si no se ha comenzado a leer el mundo circundante. Más adelante, la lectura ayudará a leer el mundo y hasta crearlo.

Es preciso ante todo que el joven lector tenga un buen dominio del lenguaje y una culturización previa lo más rica posible. Así, los niños provenientes de medios socioculturales poco favorecidos están atrasados respecto de los niños provenientes de los medios más favorecidos. Según el psicólogo francés Marcel Gilly, uno de cada tres hijos de obreros debe repetir el curso preparatorio mientras que la repetición no es sino de uno de cada dieciséis hijos de empleados, funcionarios y jefes. El niño está impregnado, o no, de ciertos hábitos culturales y especialmente de ciertos elementos sintácticos y gramaticales. Ha retenido algunas nociones.

Si la lectura exige muchas condiciones previas, su primer aprendizaje consti tuye un rudo trabajo. Las dificultades se acumulan ante el niño.

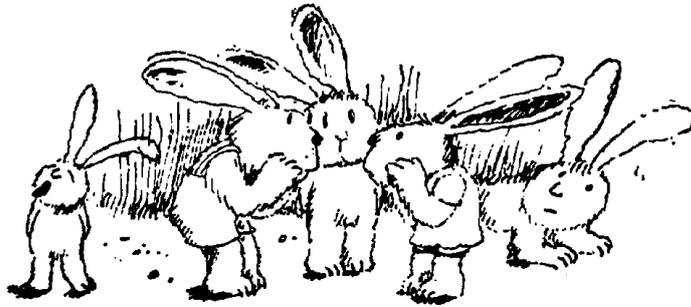
La hoja de papel ya no tiene esa blancura sin fronteras donde el lápiz podía correr caprichosamente. Las líneas tienen una orientación. Se lee de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo. Es preciso orientar la página y orientarse con ella. No se puede leer al revés.

Cada palabra tiene una orientación al igual que cada letra. La prolongación de la "d" trepa hacia arriba, la de la "p" desciende, etc. El adulto pone un punto sobre la i. Para el niño, ese punto corre el riesgo de tomar el valor de una pelota, una naranja o de la luna. Sin embargo, es un punto minúsculo. ¿Qué es un punto?

También hay una orientación necesaria del lector con relación a las palabras y a su sentido, y al encadenamiento significativo de la oración: debe aprender a tomar distancia con relación a ellos. Algunas pala-

bras son directamente elocuentes, otras son mudas. De pronto se hace la luz. Es la lectura hacia atrás, análoga a la percepción de un discurso que se aclara con retraso.

La experiencia lo hará más fácil pero no olvidemos que no dejará de aumentar la adversidad y complejidad de la gramática, la sintaxis y el vocabula-



rio. A medida que se descubren cosas, se descubre lo que no se sabe.

Sin embargo ya se ve lo que los aprendizajes y la ejercitación del juego aportan al comienzo: conocimientos, pero también otros elementos. Muchas manipulaciones y ademanes de la primera infancia vendrán en ayuda de los ojos del joven lector.

La lectura comienza antes del aprendizaje formal de la misma; esto resulta más claro si decimos que el libro de láminas comienza antes que el libro de texto. Las láminas tienen - entre otros méritos- el de ayudar a adquirir el sentido de las proporciones y de la orientación. No se puede leer una lámina al revés. En efecto, puede leerse una lámina, o sea extraer de ella significados, servirse de ellas para hablar, imaginar y contar cosas.

El libro - aún sin texto- constituye un medio cuyo uso es conveniente poner en práctica desde temprano; ante todo, para aprender a respetarlo físicamente, a no mancharlo ni destruirlo. Sacarle al niño un hermoso libro que acaba de dársele, y colocarlo en un armario diciendo, por ejemplo:

"Te lo daré después", es un mal método. Hay que enseñarle a tener un libro y a quererlo. No se destruye lo que se quiere. Y se querrá ese libro porque ya es en sí mismo un juego y una historia. Sobre la tapa brillan los colores. Luego, se abre y se lo puede explorar; luego se lo cierra. Se lo puede volver a tomar y dejarlo. Se le dice:

comienza, y él comienza. Está disponible, es manejable, dócil. Es un objeto apto ante todo para cierto juego de las manos y los ojos, y es un objeto del que uno no se entera, poco a poco, que contiene una historia.

En primer lugar, es una historia con láminas que puede ser muy flexible, fluida y se puede reordenar a gusto.

Esta lectura, cuyo aprendizaje es tan difícil, puede recibir muy pronto una ayuda considerable de este objeto a la vez poderoso y sumiso que es un libro. No hablo todavía del libro que podría llamarse con Rimbaud "el libro del deber", sino del libro simplemente ilustrado, con láminas, coloreado y pintado. Posee otra cualidad quizás esencial que conservará cuando se agregue el texto. No sólo, no es imperioso, sino que también está disponible y permite una comunicación indirecta con los otros -niños o adultos- que evita una relación cara a cara que a veces es molesta. Se puede leer un libro entre dos. Se puede escuchar a alguien que lee un libro o que relata el contenido de un libro. Los pedagogos y los psicólogos han llevado a cabo expe-

riencias, al respecto, especialmente con niños más o menos bloqueados o inhibidos, que por una razón u otra tienen dificultad para expresarse (jóvenes inmigrantes, por ejemplo). El libro en este caso constituye un intermediario discreto entre el silencio y la expresión fácil. Tiene un poder de estabilización, tranquilizador y armonizador, tanto en el plano personal como en el plano social (...)

Ese librito, ese álbum de pocas páginas quizá, no es un lujo para el niño, o un objeto cualquiera más o menos inútil. Entre ese volumen delgado y el niño, se entretejen lazos preciosos que los padres y los maestros deben interesarse en descubrir y estrechar. Por eso podemos hablar de la necesidad de tener, desde los primeros años, bibliotecas acogedoras y bien provistas, la necesidad de una colaboración estrecha entre la biblioteca y la escuela, que aquella esté presente en la escuela o que se establezcan relaciones firmes entre ellas.

Si el libro, incluso el de láminas, favorece el desarrollo del lenguaje, si ayuda al niño a adquirir una mayor riqueza verbal al mismo tiempo que favorece sus posibilidades de expresión, también le da otro dominio, otra facultad de orientación si se quiere, para conducirse convenientemente frente a la complejidad y la vaguedad de las diversas nociones que lo rodean. Hablo siempre del libro que *distrae* y no del libro de clase, o manual escolar (...)

Todo eso precede al aprendizaje técnico de la lectura y sigue siendo un gran auxiliar, ya que ese dominio, esa agilidad y esa seguridad incipientes permitirán al niño asimilar el difícil mecanismo de asociar un sonido y un signo gráfico. La letra o el grupo de letras que se aprende a ver y reconocer corresponden a un sonido. Si ese sonido retumba abstractamente en un paisaje desierto o confuso, nada se despierta, nada seduce. Pero si ese sonido y



muy pronto esa palabra se insertan en una aventura sentida vivamente, vivida, ya no se encuentra uno en un decorado mudo sino en un decorado que habla. Leer es comprender. Esto parece una perogrullada, pero se comprenderá mejor la profundidad de esta afirmación si se la traduce así: leer es vivir, pues no es posible penetrar en el simbolismo abstracto de los signos y sacar de allí verdaderamente sustancia, si no se lo traslada a lo vivido.

¿Qué es entonces leer?

Dejemos un instante al niño que está aprendiendo a leer para ocuparnos del adulto. Francia es un país alfabetizado. De una manera general, la población adulta sabe leer y escribir. No obstante el porcentaje de analfabetos no es nulo y aún se encuentra en los consejos de reclutamiento militar cierto número de conscriptos totalmente analfabetos.

Pero miremos y escuchemos alrededor de nosotros. Veremos que muchos adultos,

cuando leen un texto, tropiezan con dificultades ante una puntuación inesperada u otro escollo y dan la impresión de encontrarse perdidos en el texto. Ciertamente, no se trata de pretender que todos lean con el talento de un gran comediante, sino que sea capaz de superar la etapa del descifre para expresar un texto con un mínimo de calidad, de probar que se entiende lo que se pretende leer.

Cuando se trata de redactar un texto - lo cual constituye una experiencia complementaria - se podrá observar que se buscan con dificultad las palabras y los medios para ajustarlas simple y claramente.

Hay pues un analfabetismo de segundo grado; aparentemente se sabe leer. Los ojos interpretan más o menos los símbolos y los labios emiten sonidos que corresponden cercanamente a los signos gráficos percibidos. Es la lectura mecánica. Pero el funcionamiento mecánico es discontinuo, con titubeos. Parece exte-

rior al que lee, pues no lo experimenta, no lo siente profundamente. Parece que lo que lee no le concierne íntimamente. Es el corredor de vallas que en lugar de saltar la sucesión de obstáculos con facilidad armoniosa choca en cada uno de ellos. La experiencia de los choques anteriores parece no servirle de nada. En cada valla se encuentra ante una nueva barrera.

A esta lectura mecánica, siempre aleatoria, se puede oponer la lectura que yo llamaría *profunda* o *viva*, la que permite expresar un texto si no en su plenitud, al menos en una gran parte de su riqueza; permite percibir, ante todo, si el texto es rico o pobre, gustar uno mismo de su sustancia y eventualmente, transmitirla a los otros. Leer profundamente un texto es penetrar en él, para descubrir belleza, aciertos, errores, falacias, etc. La lectura acompaña aquí al espíritu crítico. La lectura es crítica, examinadora. Vemos así los distintos

aportes de la lectura verdadera: permite una comunicación plena y de valor, nos informa; permite un juicio crítico y tiene por eso un valor cívico; permite el acceso al inmenso campo de los libros y de la creación literaria.

Si bien es cierto que el hombre puede ser y permanecer analfabeto, también lo es que puede progresar, en la adquisición de la lectura, desde la torpeza hasta una habilidad cada vez más refinada; nunca se acaba de aprender a leer, y el lector puede progresar indefinidamente a través de las grandes obras que le ofrece el genio humano.

Al oponer la lectura mecánica a la lectura profunda se corre el riesgo de crear cierta ambigüedad: esta lectura mecánica es necesaria al principio y siempre lo sigue siendo. Más adelante funcionará sin la intervención consciente del lector como un instrumento idóneo y siempre a su servicio.

PUBLICIDAD



NUESTROS AUTORES

Ellos conjugan texto e ilustración para ofrecernos un maravilloso producto. Consideran tan importante la complementariedad entre ambos que no resisten la tentación de supeditar uno a otro. Ellos son creadores de pequeños mundos llenos de intensidad y buenas lecturas. Ellos son nuestros artistas.

Carne Solé

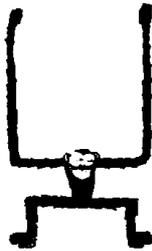
Natural de Barcelona (1944), realizó en su ciudad estudios de pintura en la Escuela Massana. Lleva más de 20 años en la profesión de ilustradora. ¿Resultados? más de 200 los títulos en los que ha colaborado, algunos de ellos como autora del texto. Ha trabajado en series de dibujos animados y asiduamente en varias revistas como: "Cavall Fort" y "Pomme d'Api" además de participar regularmente en exposiciones nacionales/internacionales. Bastantes premios: "Lazarillo"; "Serra D'Or"; "Apel.les Mestres"; Diploma de Honor en Leipzig; Medalla Andersen en 1986... Le gusta trabajar y poner color a los dibujos, donde siempre queda el tono mediterráneo... De sus libros prefiere: "La luna de Juan", "El Aniversario" y "Cepillo"; nosotros añadimos "Yo las quería".



Arcadio Lobato

Madrilead (1955), que tras estudiar acuarela en la Agrupación Española de Acuarelistas y dibujo en el Círculo de Bellas Artes, se dedica a la ilustración.

Entre los galardones recibidos: 2º Premio Nao de Ilustración Mº de Cultura en 1982; Mención de Honor en la Bienal de Bratislava (1983). Ha participado en diversas exposiciones y realizado ediciones y coediciones (algunos también como autor del texto) en el extranjero. Nos inclinamos por esos sugeridores habitantes de "El valle de la niebla" o los que buscan "El mayor tesoro", así como por el clásico "Hombre de la lluvia" que escribió María Poncel. Con su técnica crea ambientes llenos de sensibilidad y sugerencias que le permiten dejar volar la imaginación lejos, muy lejos...



Rosa Capdevila

Nació en Barcelona, el año que terminaba la Guerra Civil, cursó estudios en la Escuela Massana, tras lo que se dedicó a la enseñanza y además diseñó estampados para telas... hasta que, en 1980, comenzó a ilustrar libros infantiles. A partir de entonces ha trabajado sin parar, y se ha animado a escribir algunos de esos cuentos, que pasan de los 200, traducidos a numerosas lenguas. Todos hemos ojeado las colecciones "Miremos" o "Los días diferentes" de La Galera, así como "Las tres mellizas" o "La bruja aburrida" donde vierte algo de su mundo familiar. Refleja lo anecdótico de las situaciones cotidianas, con un humor que hace surgir una sonrisa de complicidad al adulto que contempla sus ilustraciones con un pequeño a su lado.



Fernando Krahn

Nació en Santiago de Chile, en 1935, de allí son su niñez y su juventud, su familia y estudios. A su sangre alemana debe entre otras influencias la del gran escritor-humorista-dibujante W. Busch. En 1962 siguió la carrera de dibujante humorístico y autor-illustrador de libros infantiles en Nueva York. Desde 1973 vive en Sitges, Barcelona. Sus dibujos, realmente cómicos suelen interpretar situaciones dramáticas o extremas. Suele colaborar con su mujer Mª de la Luz Uribe en los libros que realizan conjuntamente, logrando una perfecta adecuación entre texto e ilustración. Son suyos: *Cosas y cositas*, *La Srta. Amelia*, *Cuenta que te cuento, ¿Dónde están las tijeras?* y la Colección "Con los pelos de punta".

Helen Oxenbury

Si cuando autor e ilustrador combinan sus fuerzas para crear una pequeña obra de arte, en el caso de Oxenbury su acierto en la complementariedad de estas facetas con la psicología infantil llevan al libro más allá del objeto de ocio y recreo en que suele estar encasillado para los más pequeños. Esta inglesa, influida sin duda por su maternidad, es capaz de reflejar en sus libros bebés y niños rodeados de su pequeño mundo personal. Así lo demuestran, por ejemplo, la serie "Los libros del chiquitín", donde el joven lector se siente identificado y donde el adulto no puede menos que esbozar una sonrisa de complicidad ante las anécdotas que desfilan ante sus ojos.



Maurice Sendak

Obsesionado siempre por los mismos temores (incluido el señor que pasaba el aspirador en el pequeño apartamento de Brooklyn) conecta plenamente con la infancia a la cual se dirige, ya que, a pesar del tiempo y de generaciones, un niño se sentirá siempre impresionado por la nocturna oscuridad. Su libro favorito, "Outside over here", aún no publicado en nuestro país, está lleno de elementos repetidos a lo largo de su obra: el temor al alejamiento de los padres, los escenarios barrocos típicos de un teatro, Mickey Mouse, la búsqueda de identidad,...



Janosch

Su obra, elaborada y realizada con esmero y dedicación, habla de un Janosch apacible, en contacto con la naturaleza y recordando siempre su niñez. Creador de texto e imagen, de sus libros emana una sencillez conseguida sólo después de un arduo trabajo. Sus temas oscilan entre las rimas, cancioncillas e historias disparatadas llenas de humor y entre los relatos con matiz realista donde se ponen de manifiesto problemas cotidianos o sociales. El examen crítico que hace en sus libros no aboca en el fácil didactismo. En 1972 recibe mención de honor en el Premio H.C. Andersen y actualmente vive en Munich.



Rosemary Wells

Desde los 9 años siente pasión por las caricaturas. estudia en América en diferentes universidades la carrera de Bellas Artes y se dedica pronto a la literatura infantil. En sus cuentos, generalmente con animales personificados habla en tono humorístico de los celos, las riñas entre amigos y el mundo infantil en crecimiento frente al adulto desorientado y permisivo. Los personajes femeninos suelen ser los protagonistas, adoptando el papel de independientes, emprendedores y llenos de vitalidad e inquietudes.



Bibliografía

Como sabemos que Antonio Pérez-Mín- hora de seleccionar, le hemos pedido TECA) los dirigidos a los más pequeños. guez es un incansable lector y, además, que nos deje reproducir de su catálogo Hay muchos más, pero éstos nos pare- coincidimos con su buen criterio a la (ver número 5 de EDUCACION Y BIBLIO- cen básicos en cualquier biblioteca.

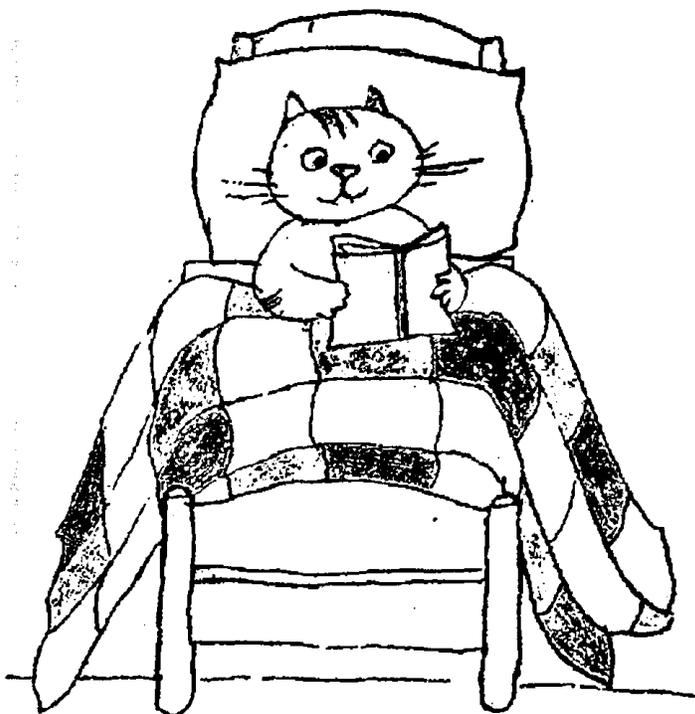
PRIMERAS LECTURAS

PRIMER NIVEL

- AHLBERG, J. y A. *¡Qué risa de huesos!* Altea
- * BRUNHOFF, J. *Historia de Babar* (5 títulos) Alfaguara/Alior- na
- COLE B. *Lo malo de mamá* Altea (88)
- COMPANY/CAPDEVILA *Las tres mellizas* (18 títs.) Ariel (v.c.)
- +** DELESSERT, E. *Yok-Yok* (6 títs.) María di Mase
- HEINE, H. *La boda de Cerdito* Altea
- * HEINE, H. *Tres amigos* (4 títs. núms. 31-69-91-92) Altea
- * JANOSCH *Correo para el Tigre* (4 títulos, números 81-85-93-105) Alfaguara
- * JANOSCH *El cocodrilo fe- liz* SM
- JANOSCH *Vuela pájaro vuela* SM
- KELLER, H. *La manta de Guillermina* Altea
- + LEBRUN/BOUR *Osito par- do* (12 títulos) Altea
- LIONNI, L. *Frederik* Lumen (v.c.)
- LIONNI, L. *Nadarín* Lumen
- LOBEL, A. *El búho en su casa* Alfaguara
- LOBEL, A. *Historias de ratones* Alfaguara
- LOBEL, A. *Saltamontes va de viaje* Alfaguara
- * LOBEL, A. *Sapo y Sepo* (4 títs.) Alfaguara (v.c.1)
- ** MAYER, M. *Una pesadi- lla en el armario* Altea
- * MINARIK/SENDAK *Osito* (5 títs.) Alfaguara (v.c.1)
- OXENBURY, H. *Mis pri- meros libros de imáge- nes* (9 títulos) Juvntud
- + PERE CASTOR; *A la cama Nicolás!* (15 títs.) Noguer (87-88)
- * SENDAK *Donde viven los monstruos* Alfaguara
- STEVENSON, J. *Howard* Anaya (v.c.)
- STEVENSON, J. *Monty* Anaya (v.c.)
- +** VINCENT, C. *César y Ernestina* (9 títs.) Altea (5) Timun Mas (4 v.c.)
- WELLS, R. *El saco de desaparecer* Altea
- WELLS, R. *¡Julietta estate quieta!* Altea
- ZIMNIK, R. *El viaje en globo de Guillermo* Miñón

SEGUNDO NIVEL

- ** AHLBERG, A. y J. *La extraordinaria familia* (12 títulos) Altea
- AHLBERG, A. y J. *Policías y ladrones* Altea
- ALONSO/ASENSIO *El viejo reloj* Alfaguara
- BICHONNIER/PEF *El monstruo peludo* Altea
- BOLLIGER /SIS *Un cuento de enanos* SM (v.c.)
- BROGER/KALOW *¡Buenos días, querida ballena!* (2 títulos) Juventud (v.c.)
- ** COMPANY/ASENSIO *Nana Bunilda come pesadillas* SM (v.c.)
- DAHL/BLAKE *El cocodri- lo enorme* Altea
- HEINE, H. *La perla* SM
- HOBAN/BLAKE *Cómo ven- ció Tom al capitán Baladrón* Altea
- * JANOSCH *Buenos días To- polín* (3 títulos, números 55-63-90) Altea
- JANOSCH *Lección de sue- ño para un lirón* Alfa- guara
- JANOSCH *Marioneto y el gigante Barrabás* Altea
- LOBE, M. *El fantasma de palacio* SM (v.c.)
- ** MAC HARGUE/FOREMAN *El zoo de Sebastián* Altea
- MAC NAUGHTON, C. *Loco por el fútbol* Altea
- MAC NAUGHTON, C. *Los Pirratas* Altea
- OSORIO/MIRALLES *El ca- ballito que quería volar* Miñón
- PAOLA, T. *Oliver Button es un Nena* Miñón
- ** POSADAS/TELLO *Kiwi* SM
- ROSS, T. *Anibal el travieso* Altea
- * SENDAK *El letrero secreto de Rosie* Alfaguara
- * STEVENSON, J. *La noche después de Navidad* Anaya (v.c.)
- STEVENSON, J. *¡Peor que Willy!* SM
- * STEVENSON, J. *¿Qué hay debajo de mi cama?* SM
- UNGERER, T. *Los Melops* (4 títulos) Alfaguara
- YEOMAN/BLAKE *El gato del molinero* Altea



- * Libros especialmente ingeniosos, imaginativos, sugerentes. Libros de calidad.
- Libros muy atractivos y de fácil lectura, especialmente indicados para despertar y estimular el deseo de leer. Libros que hacen lectores.
- + Libros utilizables a partir de preescolar.
- (v.c.) Existe versión en catalán.

EL FIERO UGALDO

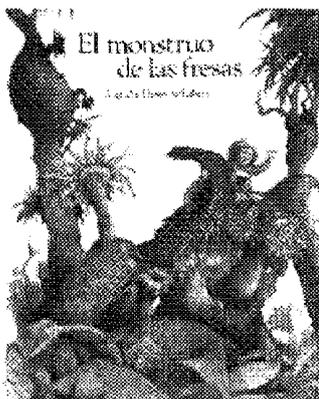
Fernando Krahn, María de la Luz Uribe.- Barcelona: Ediciones B, 1989.- 42 p.: il.- (Columpio; 1)
I. Uribe, María de la Luz. II. Krahn, Fernando



Divertida historia la del fiero Ugaldo, que nació feo y no muy querido por su madre, morirá de risa años después, si bien en la trayectoria de su disparatada vida servirá con sus orines, como revulsivo contra los enemigos de su padre, amén de otras alocadas aventuras. Libro escrito en sencillos versos e ilustrado con alegres dibujos.

EL MONSTRUO DE LAS FRESAS

Ingrid y Dieter Schubert.- Barcelona: Lumen, 1989.- 24 p.: il.
I. Schubert, Ingrid. II. Schubert, Dieter.



Exquisito álbum que, con el sistema de viñetas, explica la progresión de los acontecimientos de la historia.

Recordemos ya que Monky, título anterior del mismo autor, sugería de esta manera una gran posibilidad de lectura. En esta ocasión se suma un pequeño texto a las ilustraciones, que puede ser leído por los padres, o los propios niños.

Cati es invitada por un enorme monstruo y sus amigos, para resolver un gran problema; ellos se alimentan de fresas, pero alguien últimamente se las está robando.

Se logra un acertado equilibrio entre fantasía y realidad, que refleja el modo de actuar de los pequeños de esta edad: la capacidad para imaginar hasta la hora del desayuno.

L. MORA

HUELE A PRIMAVERA

Mercè Company, ilustraciones de Agustí Asensio.- Madrid: SM, 1990.- 24 p.: il.- (La Torre y La Estrella; 46)
I. Company, Mercè. II. Asensio, Agustí, il.



Con la intención de poner de relieve la degradación de nuestro mundo, destrozado por los hombres, se nos presenta un panorama negativo. Los animales han dejado de vivir, porque se sienten tristes, ante la huida de la primavera y toman la determinación de buscar juntos un lugar presidido por el color. Ese lugar será la tierra, con lo cual todavía nos resta cierta esperanza por la conservación de la naturaleza. Lo más significativo de este álbum es el acoplamiento de

las ilustraciones al proceso que sigue la historia: del triste y oscuro gris al esplendor aromático de la luz primaveral.

L. M.

CUENTOS PARA LA HORA DEL BAÑO

María Dolors Alibés, ilustrado por Gerardo Amechazurra.- Zaragoza: Edelvives, 198.- 43 p.: il.- (Ala Delta; 93. Serie Roja)
I. Alibés, M. Dolors. II. Amechazurra, Gerardo, il.



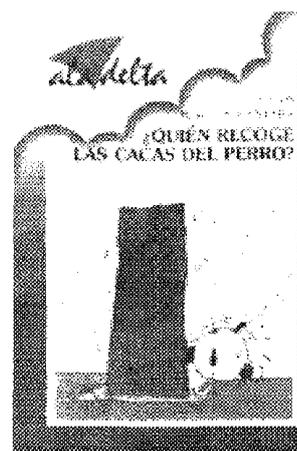
Seis breves narraciones componen esta antología para la hora del baño, con el que se hallan, en cierto modo relacionados. Sus títulos son: Baño de rey, Paracaidista, El anfibio, La sombra, Cosquilleador de nubes y Un, dos, tres, ¡ciempiés!.

En todas predomina un tono de humor, en ocasiones cercano al absurdo. Combinan la letra de imprenta y la caligráfica, más conocida para el reciente lector, sobre páginas coloreadas en tonos pastel, que prolongan el color de los dibujos que acompañan al texto.

L.M.

¿QUIEN RECOGE LAS CARAS DEL PERRO?

Ricardo Alcántara, ilustrado por Gusti.- Zaragoza: Edelvives, 1989.- 44 p.: il.- (Ala Delta; 94. Serie Roja)
I. Alcántara, Ricardo. II. Gusti, il.



Como el mismo título propone, la clave de humor preside el libro de principio a fin. No es habitual que se plantee el tema escatológico que tanto entusiasmo a pequeños, como tenemos certeza que ocurrió en *Cuánto cuesta un elefante*, editado por Altea.

El problema de trasfondo es la responsabilidad que conlleva tener un perro. No es suficiente quererle y enternecerse ante su gracia; hay que comprometerse a que sus restos no ensucien ni las casas ni la calle que es de todos. Pablo y su padre tardan en darse cuenta.

L.M.

EL CARNAVAL

J.M. Parramón, ilustraciones María Rius.- Barcelona: Parramón, 1989.- 31 p.: il.- (Primera biblioteca de los niños. Hoy es fiesta)
I. Parramón, J.M. II. Rius, María, il.

El Carnaval es un libro de la colección "Primera biblioteca de los niños", creado para fomentar el gusto por la lectura y acostumbrar a estos a que coleccionen sus propios libros. Esta colección ha creado las preguntas-juego con el fin de que el niño utilice su imaginación y motivarle a que se interese por el mundo que le rodea.